

Las dos Medeas

Licenciatura en Filología Hispánica, Universidad de Cádiz

Teatro Griego, curso 2011-2012

Adrián Perales Fernández · adrianperales.com · adrianperales@anche.no

 Licencia [Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

La adaptación cinematográfica que realiza Lars Von Trier a la tragedia de Eurípides *Medea* resulta muy interesante, no solo por el hecho de trasladar la tragedia al cine sino también por los matices que añade a la historia, ya de por sí compleja, de la obra original.

Respecto a Medea como personaje, hay una pregunta que muchos críticos han querido responder: ¿cuál es la motivación que le lleva a cometer tal acto de crueldad? ¿Existe esa motivación o lo que padece es algún tipo de locura?

No es una pregunta fácil de responder. Algunos piensan que su objetivo es vengarse de Jasón por su traición: ha fallado en el lecho. Pero es más complejo que una «simple» traición a las obligaciones conyugales: Medea lo dejó todo por irse con Jasón, abandonó su tierra, y él juró que estaría con ella. Por lo tanto Medea vive en un lugar lejano con sus dos hijos y Jasón, el hombre al que ama, que ahora se va a casar con Creúsa (Glaucá en la película), hija de Creonte (Creon).

Jasón justifica esto diciendo que lo hace por el bienestar de Medea y sus hijos, que así tendrán mejor posición. En la obra original Jasón le dice a Medea que ella ha renunciado a eso por injuriar contra el rey. Este elemento se elimina en la película, pero se mantiene lo más importante: Creonte la exilia por temor a que hiera o mate a su hija, y Jasón se dirige a Medea siempre con medias verdades.

En la obra de teatro ni siquiera aparece el nombre de Creúsa, no es un personaje visible en la escena. En la película está presente para añadir aún más simbolismo: aparece vestida de blanco (símbolo de castidad), con el pelo suelto sobre los hombros (virginidad) y aplaude la decisión de que Jasón se case con ella. Cuando este se acerca y le toca, deja una mancha en su rostro: Jasón no es una persona confiable.

La película es muy fiel a la historia original, solo modifica algunos aspectos formales. Por ejemplo, la Medea de Eurípides mata a sus hijos con una espada; la de Von Trier los cuelga. La Medea de Eurípides se lleva con ella a sus hijos en un carro tirado por dragones (es el personaje mitológico, nieta de Helios), la de Von Trier los deja colgados para que Jasón los vea. La Medea de Von Trier no es, o no tiene por qué ser, un

personaje mitológico, como así lo denota la ambientación de la película: puede haber una Medea en cualquier tiempo.

Respecto al acto de asesinar a sus propios hijos, en la película aún tiene más carga dramática que en la obra, no sólo por el hecho de que aparezca en escena (algo impensable en el teatro griego) sino también porque los niños son conscientes de lo que hace su madre. Al menos uno de ellos, que ayuda a colgar a su hermano y luego le pide ayuda a su madre para colgarse a sí mismo. La inocencia de este niño resulta tremendamente cruel ya que, sin saber por qué exactamente, comprende las acciones de su madre.

Es interesante comparar el final de las dos obras, como ya se adelantó. En la película Jasón se queda mirando a sus dos hijos y se desespera, acompañado de esos dos perros sin correa que representan la fidelidad, que contrasta con la infidelidad que él llevó a cabo. Por su parte, Medea se va con Egeo a su país y se desprende de su pañuelo, símbolo de la liberación que ha sufrido: aunque le queda el dolor ya no tiene que preocuparse de Jasón, de sus hijos, de Creonte o de Creúsa. Se exilia pero puede «empezar de cero» en el nuevo emplazamiento.

En la obra Medea se va en un carro y se lleva con ella a sus hijos: no permite a Jasón acercarse a ellos para acariciarlos ni enterrarlos. Medea queda atada a sus hijos, no los deja. La agonía de Jasón ante los hijos muertos está presente en las dos obras, pero se desarrolla de modos diferentes.

El tema de la maternidad también se encuentra en ambas representaciones. Jasón dice que ojalá el hombre pudiera engendrar sin recurrir a la mujer para así evitarse problemas, y Medea dice que preferiría coger una espada y un escudo que parir, ya que es más doloroso. No se refiere únicamente al dolor físico.

Medea no es un personaje insensible. A pesar de que toma la determinación de matar a sus hijos, no es un acto que cometa sin pesar. En Eurípides vemos que reflexiona antes de llevarlo a cabo, se lamenta de su debilidad, y en Lars Von Trier vemos que solloza cuando cuelga al primero, de modo que el otro niño tiene que pedirle ayuda para colgarse. Cabe preguntarse si la Medea cinematográfica hubiera culminado su acción en caso de que el niño no hubiera actuado así.

Hay que observar otros aspectos en relación con la muerte y la liberación. Creúsa y Carón mueren en ambas obras a raíz de una corona, y, a diferencia de la de los niños, esta no se muestra en ninguna de las dos representaciones. La muerte de Creúsa

se desata cuando se pincha, el único detalle que se muestra en pantalla. De Creón no se muestra nada.

El caballo también se pincha con la corona, y muere después de salir galopando tras liberarse. Es un símbolo que augura lo que ocurrirá a continuación: la muerte de Creúsa y Carón. El caballo en la película y Creúsa en la obra mueren expulsando espuma por la boca.

En resumen, Medea es una obra muy interesante por todo lo que rodea al personaje, su motivación, su forma de actuar, y Lars Von Trier hace una magnífica adaptación a la pantalla, añade simbolismo y a la vez respeta el argumento de la obra original, y deja al espectador con la idea de que una historia como la de Medea no tiene lugar ni tiempo.